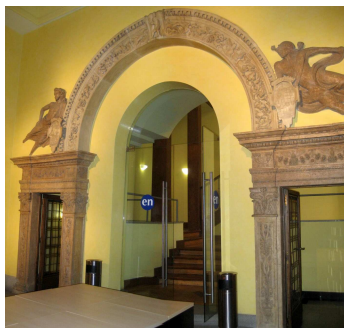


EL PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO, EN MADRID

La fachada lleva un zócalo de granito donde se alojan los sótanos y tiene dos niveles, el primero con ventanas enrejadas y recercadas con cantería y el segundo con balcones recercados con orejetas. La puerta principal desplazada del eje central también muestra las orejetas típicas del barroco madrileño. Y sobre ella un balcón coronado por el escudo de los duques. La cubierta es a dos aguas y con buhardillas.



En 1913 el XVII duque del Infantado, Joaquín de Arteaga y Echagüe, adquirió el castillo de Calahorra de Granada y en 1915 trasladó desde allí una portada renacentista, que se instaló en el zaguán de entrada de la puerta principal. Posteriormente, tras la Guerra Civil, en 1951, el arquitecto Joaquín Núñez Mera lleva a cabo una reforma y reconstrucción del edificio. En 2000 el palacio fue vendido a la Universidad San Pablo CEU, que lo rehabilitó, para adecuarlo a las necesidades de un centro de enseñanza. El arquitecto encargado de esta reforma fue José María Marsá González.

“Guía de los palacios y edificios singulares de Madrid” de José Ignacio Pozuelo

GUADALAJARA YA TIENE “METRO”



A la Avenida de Guadalajara en Madrid, nos referimos claro está. Pero lo cierto es que, una vez más el nombre de Guadalajara vuelve a sonar en el callejero, y en este caso el metropolitano, de Madrid.

Hace ya muchos años, tantos que la memoria se nos pierde, la calle de Guadalajara era una de las principales del centro de la villa y corte; luego se convirtió en una especie de “callejón”; después, con intervención de la Casa de Guadalajara en Madrid, se convirtió en amplia y gran Avenida.

No, en esta ocasión la Casa no ha tenido nada que ver. Pero lo que está claro es que, desde la Casa, hemos puesto de moda a Guadalajara en Madrid.